BIBLIOTECA

UNIVERSAL ECONÓMICA.

OBRAS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

DEL CATOLICISMO

EN LAS SOCIEDADES MODERNAS,

CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON LAS NECESIDADES DEL SIGLO XIX,

POR EL SEÑOR RAYMOND.

ESTUDIOS FILOSOFICOS

SOBRE

EL CRISTIANISMO.

POR AUGUSTO NICOLAS.

MÉXICO.

BOIX, BESSERER Y COMPAÑIA,
EDITORES Y LIBREROS.

O'SULLIVAN Y NOLAN, IMPRESORES.

1852.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valv
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

44788

BX1751
R3

BIBLIOTECA UNIVERSAL ECONÓMICA.

DEL CATOLICISMO

EN LAS

SOCIEDADES MODERNAS,

CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON LAS
NECESIDADES DEL SIGLO XIX.

Por el Sr. Raymond,

PRESBITERO, CANONIGO HONORARIO DE LA SANTA IGLESIA DE MENDE,
VICARIO GENERAL HONORARIO DE CHALONS Y
SOCIO DE VARIAS ACADEMIAS.

Buscad primero el reino de Dios y su justicia,
y todo lo demas se os dará de añadidura.
S. Lucas, capít XIII, vers. 31.

MEXICO.
BOIX Y COMPAÑIA, EDITORES.
1851.

CAPILLA ALFONSINA
ROMO ENETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BV1754
R3

IMPRENTA DE IGNACIO DAVID, A CARGO DE A. CONTRERAS.

CAPILLA ALFONSINA
FONDO FMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INTRODUCCION.

En el hombre se reasume la humanidad, como la sociedad en el individuo. Aquella participa de sus debilidades y de su fuerza, de sus necesidades y de sus progresos. Uno y otra tienen que recorrer diversos periodos: la infancia, la virilidad y la decrepitud. A medida que se succeden las generaciones se reproducen en el mundo estas fases con caracteres idénticos y sin embargo diversos. En todos los siglos se parecen los hombres, en todos tiempos son hermanos respecto de sus pasiones y virtudes. No obstante, cada siglo tiene sus caracteres distintivos y su particular tendencia. Son poco variados los problemas que plantea el pensamiento humano; pero su fórmula se modifica grandemente de edad en edad. Con mucho ingenio dice un escritor moderno: "Cada generacion vuelve á coger su tela de Penélope, y trabaja nuevamente en la misma armazon." La vida de la humanidad, real en cuanto á su objeto, es especiosa en sus resultados.

¡A cuánta distancia nos hallamos de la edad media! El siglo en que vivimos, casi en nada se parece al que le precedió. Presenta al observador un carácter alternativo de poder y grandeza, de miseria y debilidad. Sentó el materialismo su tienda en el seno de la sociedad que formaron nuestros abuelos, y nosotros habemos sus obras. Por haber entrado en las vías del espiritualismo, la filosofía contemporánea no nos ha libertado de la despreocupacion que nos legó la escuela del siglo XVIII. Pero el mal ecsige prontamente la aplicacion del remedio. No puede ocultarse á nadie que tres necesidades urgentes se manifiestan en las sociedades modernas, especialmente entre los franceses, con todo el sentimiento de su energía. Ha dejado el racionalismo tal vacío en las creencias, que solo la fé cristiana puede llenarle y poner término á las oscilaciones y á las dudas. En su esfera de actividad el entendimiento humano se ha estendido en tan vasta escala, y tomado tal vuelo la industria, que creciendo las poblaciones en límites proporcionales, reclaman mas que nunca el *progreso*. Son tantos los hombres que no han recogido mas que errores y engaños, abatimiento y desesperacion de las vanas teorías que los habian seducido en las penosas y largas contiendas en que se han hallado comprometidos, que quieren en adelante órden y estabilidad, *paz y union*. En dictámen de los sugetos mas ilustrados y juiciosos de nuestra época, estas son las imperiosas necesidades de nuestro siglo. Mas de una vez se ha justificado su tendencia á las ideas religiosas, y nos complacemos en creer que la necesidad que de ellas siente, es el instinto de la vida que despierta con mas vigor en el corazon de los pueblos á medida de la mayor inminencia del peligro. El *positivismo* que ha dado en todas partes un impulso invasor á la industria, ocupa, á no dudarlo, á muchos entendimientos en hechos sensibles, é incita á la multitud á buscar una felicidad puramente material. Sin embargo, los pueblos abren sus brazos á la vida de fé, de esperanza y de amor. Despues de haber embotado el filosofismo todas las armas del sofisma y de la ironía en las contiendas anti-religiosas, se habia dormido en la indiferencia. A su furioso encono succedieron el desden de su ignorancia y el orgullo de sus sistemas. Se ha destruido con sus propias manos; ha dejado vacío en todas partes, y los pueblos le piden repetidamente unas creencias que él no les puede dar. Él mismo se ve obligado á remitir los pueblos á la fé, como las criaturas nos instan á aspirar á Dios cuando les pedimos la felicidad. Una poderosa voz parece que va á despertar de su letargo á la ciencia humana, y á impelerla, como sin saberlo, por la senda del catolicismo. Lo que en este momento pasa en el mundo, lleva al parecer por objeto el triunfo de aquel. En los lugares mas remotos á donde puede alcanzar nuestra vista, se nos ofrecen señales nada equívocas del retorno de las naciones á la doctrina católica, verdadera en sus creencias, pura en sus preceptos y santa en su culto. En muchas de aquellas domina el interes religioso hasta al interes político. En el seno de las sectas separadas de la comunion romana, los entendimientos mas elevados principian tambien á agitarse. A vista del maravilloso edificio del catolicismo, se postran públicamente de admiracion, es-

008138